



“Caballero

Miguel María Grau Seminario, destacado patriota peruano, almirante de la Marina de Guerra del Perú y máximo orgullo de la República del Perú nace en Paíta, Perú, 27 de julio de 1834 y muere heroicamente en Punta Angamos, Bolivia, el 8 de octubre de 1879.

Es considerado héroe máximo de la Marina de Guerra del Perú y de la nación peruana.

Era hijo del teniente coronel grancolombiano (más tarde nacionalizado peruano) Juan Manuel Grau y Berrío, natural de Cartagena de Indias, que llegó al Perú formando parte del ejército del Libertador Bolívar, y de María Luisa Seminario y del Castillo, piurana de nacimiento. Antes de entrar a la guerra del Pacífico, logró una curul en el parlamento peruano como representante de Paíta - Piura.

Primeros contactos con el mar

En Paíta la actividad marítima civil es grande. Todos los navíos que hacen el tráfico entre Panamá y el Callao tocan en su rada. Funciona en el puerto la escuela náutica que, para formar pilotos capaces de dirigir con acierto la marina civil del Perú, había fundado el vencedor de Yungay, el mariscal Agustín Gamarra. Al pequeño Miguel, que sólo tenía ocho años, le fascina la inmensidad del océano. Su vocación naval comienza a despertar.

En 1844, Grau, que siente la nostalgia del mar, ruega al padre que le de autorización para regresar a bordo. Su padre vuelve a acceder. Esta vez queda definitivamente consagrada la carrera náutica de Grau, que se embarca en diferentes buques, a veces con breves retornos a la patria y al hogar paterno de Paíta. En esos viajes recorre todos los mares y durante estos viajes aprende la ciencia y el arte de la navegación y conoce a hombres de muchos países que hablan distintos idiomas. De regreso al Perú, el piloto Grau, graduado en Inglaterra como oficial de la marina mercante, que ya es un lobo de mar, 12 años de marino civil, se establece en Lima, donde ingresa a la Marina Militar del Perú.

Durante los viajes del joven Grau, la Marina militar del Perú se había incrementado. Permanente preocupación del presidente Ramón Castilla y Marquezado, el militar y gran organizador del Perú, ha sido la de reforzar la escuadra. El Perú cuenta ahora con más buques: el Rímac, construido en Nueva York, de 1.300 toneladas y armado con cuatro cañones, la fragata Mercedes, los bergantines Guise y Gamarra y las goletas Peruana y Héctor.

El 14 de marzo de 1854, gobernando el Perú el sucesor de Castilla, general José Rufino Echenique, libremente elegido en comicios públicos, Miguel Grau, de 19 años, ingresa en la Marina militar como guardiamarina.



de los mares”

Páginas Libres

Alférez de fragata

El guardiamarina sirve primero en el Rímac por espacio de 6 meses y luego pasa, el 2 de octubre de 1854, al pailebot Vigilante, en el que permanece más de 10 meses para ser trasladado a continuación al vapor de ruedas BAP Ucayali.

Estando Grau embarcado en el Vigilante ocurre el siguiente hecho. El 10 de junio de 1855, cuando el pailebot navegaba rumbo a Paita, entre Máncora y Punta Sal, con mar gruesa y el horizonte nublado, el aspirante de marina Manuel Bonilla, que se hallaba en el castillo de proa de la nave, cayó al agua. Grau, que en esos momentos se desempeñaba como oficial de guardia, dispuso que el buque se detuviera de inmediato y se echaran al agua algunos cabos y un bote, en el que se lanzó con seis tripulantes, con la decisión, que resultó infructuosa, de salvar al naufrago. En el parte que Grau pasó ese mismo día al comandante del buque, dando cuenta del suceso, expresa que "todos sus esfuerzos resultaron inútiles, pues el mencionado pilotín no sabía nadar".

Y agrega: "Sin embargo de esto me mantuve en su busca tres horas, por si conseguía siquiera su cadáver". Concluye el parte con las siguientes palabras, que traducen su pesar por esa desgracia: "después regresé a bordo sin ninguna esperanza".

Por aquella época Ramón Castilla ha vuelto al poder, luego de derrotar en la Batalla de La Palma, el 5 de enero de 1855, al general Rufino Echenique.

Pese al ambiente revolucionario y a los cambios de gobierno, la escuadra ha mejorado con la adquisición de nuevas unidades. Castilla compró, al concluir su primera administración, la fragata Amazonas. Echenique siguió el empeño de su antecesor en fortalecer el poderío naval peruano con la adquisición en Inglaterra de la fragata mixta Apurímac y las goletas Loa y Tumbes.

El 4 de marzo de 1856 Grau recibe su primer ascenso. El 10 de ese mes el comandante general de Marina devuelve al ministro del ramo, con el "cúmplase y anotaciones de ordenanza", los despachos de los oficiales ascendidos. En esa relación figura el alférez de fragata AP Miguel Grau Seminario, a quien se destina al Apurímac, el mejor buque de la escuadra, que comanda el experimentado capitán de navío José María Salcedo.

El 4 de diciembre de 1863, Grau es ascendido a teniente primero graduado.

En comisión a Europa

En el Lerzundi, de 850 toneladas con 6 cañones, construido en Filadelfia en 1853, y reincorporado a la Marina de Guerra del Perú después de cuatro años de ausencia, Grau permanece a bordo sólo cuatro meses, durante los cuales estrecha su amistad con el comandante del buque, el prestigioso marino capitán de corbeta Aurelio García y García, intimidad que permanecerá inalterable hasta el día de la muerte de Grau.

El Huáscar

El 12 de agosto, admitió el Perú la propuesta de la casa Laird de Birkenhead, frente a Liverpool, para construir un buque sólido con aparejo de bergantín. Ese otro blindado, cuya construcción va a vigilar el capitán de navío José María Salcedo, será el Huáscar, el buque donde encontraría honrosa muerte Miguel Grau.

Miguel el m

El 31 de diciembre de 1864, el capitán de fragata Ignacio Dueñas, de la Comisión de Construcción Naval en Londres, escribe al ministro de Guerra y Marina en Lima y le confirma que Barreda ha dado la comandancia de los nuevos buques BAP América y BAP Unión al capitán de corbeta Pardo de Zela y al teniente primero Miguel Grau.

Guerra con España

El 15 de enero de 1866, al día siguiente de la declaratoria de guerra a España, la división del Comandante Manuel Villar llega a Chayahué, apostadero de la escuadra chilena en Chiloé, al abrigo de la isla de Abato.

Días después, el 21 de enero, las fragatas españolas Villa de Madrid y Blanca salen de Valparaíso en busca de la Escuadra aliada para empeñar combate. En la tarde del 7 de febrero, las fragatas españolas se aproximan resueltamente a los canales de Abtao. Se batieron por parte de Perú, la fragata Apurímac, a órdenes del Jefe de la Flota peruana capitán de navío Manuel Villar y las corbetas Unión y América, a órdenes de los capitanes de fragata Miguel Grau Seminario y Manuel Ferreyros. Interviene también la goleta chilena Covadonga al mando del capitán de corbeta Manuel Thomson.

Luego de dos horas de intenso fuego, las fragatas españolas abandonan los canales de Abtao con serias averías y el convencimiento de que no era posible forzar la resistencia naval de la escuadra aliada. A los pocos días después del combate naval de Abtao, la escuadra aliada se traslada a Huito, cuyo canal de acceso tiene mejores defensas que el apostadero de Chayahué.

Grau al mando del Huáscar

El 27 de febrero Grau es nombrado comandante del monitor Huáscar, con el grado de capitán de fragata, cargo que va a retener más de ocho años consecutivos y que sólo dejará en 1876 cuando se incorpora al Congreso como diputado por Paita, para reasumirlo después en 1879 al empezar la Guerra del Pacífico que enfrentó a Bolivia y Perú de un lado y Chile de otro. El buque fue bautizado con ese nombre por designación expresa del General Pezet, que impartió con tal objeto una Orden General el 13 de septiembre de 1865. La referida Orden justifica el nombre así "...nombre que por ser el del último Monarca legítimo que ocupó el trono de los Incas, encierra en sí grandes recuerdos históricos".

Fue estando en el Huáscar, buque de su predilección, que Grau recibe el 25 de julio de 1868 el ascenso a capitán de navío graduado, que le confiere el presidente de la República, el general Pedro Díez-Canseco. Grau sólo tiene 34 años de edad.

El Huáscar, rumbo al sur

El 1 de septiembre el "Huáscar", al mando de Miguel Grau, sale con rumbo sur. Las dificultades limítrofes entre Bolivia y Chile provienen de la explotación del guano y el salitre por compañías chilenas, en los desiertos bolivianos de Atacama. Los incidentes fronterizos se suceden no obstante que la línea de separación es fácilmente identificable.

A la caída del dictador boliviano Melgarejo, en enero de 1871, el gobierno del general Morales que le sucedió anuló los actos de la administración depuesta y resolvió modificar el tratado de límites de 1866 celebrado con Chile, que el pueblo boliviano reprobaba, porque confería derecho a Chile para intervenir en el territorio de Bolivia y explotar el guano y las riquezas minerales existentes en el desierto de Atacama, zona exclusivamente boliviana desde que se constituyó esa república.

Lo cierto, real y efectivo era que el desierto boliviano de Atacama había resultado ser una zona muy rica en guano, salitre y metales de plata y cobre, productos altamente cotizados en los mercados mundiales y que el país del sur codiciaba.

Como su experiencia le hace intuir que Perú está próximo a perder su supremacía en el mar y que acecha al Perú el gravísimo peligro de verse envuelta, en cualquier momento, en un conflicto bélico con Chile, es que se preocupa en adiestrar a las tripulaciones para el manejo hábil y preciso de las unidades navales y su potencia de fuego. El alza del salitre de Tarapacá, en zona vecina a los territorios bolivianos del desierto de Atacama, que explotan compañías chilenas, y la construcción de dos poderosos blindados por Chile en el Reino Unido, uno el Almirante Cochrane, ya lanzado al agua en enero de ese año, preparándose para salir al Pacífico y el otro por terminarse, justifican sus temores.

El 1 de junio de 1877, Miguel Grau se hace cargo de la Comandancia General de Marina.

El 28 de marzo y en cumplimiento de una resolución del día 24 de ese mes, Grau se hace cargo nuevamente del Huáscar, en reemplazo de su anterior comandante, el capitán de fragata Gregorio Pérez.

La Guerra del Pacífico (1879-1884)

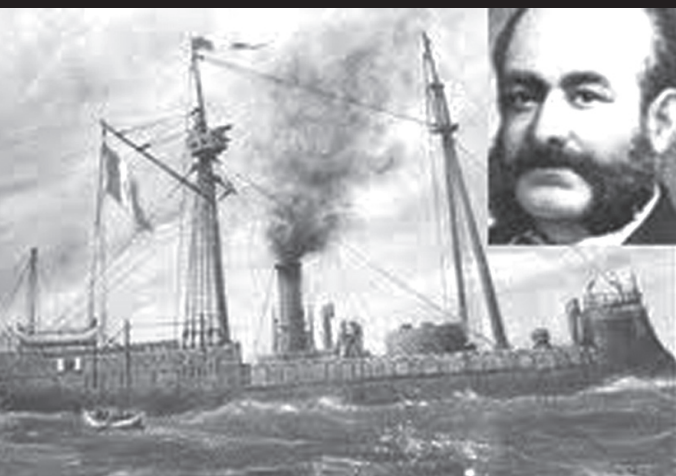
Fue un conflicto armado que enfrentó a la República de Chile contra la República Peruana y la República de Bolivia. También se le ha denominado Guerra del Salitre.

La escuadra peruana, al mando del capitán de navío Miguel Grau, estaba conformada por el blindado tipo monitor Huáscar, la fragata Independencia, los monitores Manco Cápac y Atahualpa, la corbeta Unión, la cañonera Pilcomayo y los transportes Chalaco, Oroya, Limeña y Talismán. Estos últimos habrían de cumplir una función muy importante durante el conflicto, manteniendo abierta la ruta de abastecimiento peruana con continuos viajes entre el Callao y Panamá, así como a otros puntos del litoral, transportando tropas, pertrechos y municiones, burlando a la poderosa escuadra enemiga.

Hero

arino,

La escuadra chilena, al mando del contralmirante Juan Williams Rebolledo, estaba compuesta por los blindados Almirante Blanco Encalada y Almirante Cochrane, las corbetas Chacabuco, O'Higgins y Esmeralda y las cañoneras Magallanes y Covadonga, además de varios transportes. El equilibrio de poder era favorable a la marina chilena, dado que sus naves, sobre todo los dos blindados, tenían mejor artillería, mayor velocidad y coraza, en comparación a las naves peruanas. El planteamiento fue muy claro en ambos lados. La escuadra chilena era superior materialmente a la peruana, no sólo en número sino también en la



Al mando del Huáscar, Grau infirió duros ataques a las fuerzas navales del invasor. La nave peruana era muy vetusta, pero en el arte del amor y la guerra, la moral, la fe, la estrategia y la inteligencia se combinan para contrarrestar la gran descomunal diferencia en armamento bélico. Grau contaba con todas esas cualidades.

calidad de sus buques. Debía entonces buscarla y destruirla lo más pronto posible. La escuadra peruana, por su parte, dada su inferioridad en medios, debía prolongar lo más posible su presencia como una amenaza efectiva en el mar, no tanto para la escuadra chilena sino para el tráfico marítimo de ese país, entablando combate únicamente cuando estuviera en superioridad de condiciones o cuando éste fuese inevitable. El tiempo que se ganara en ello sería en provecho de la preparación de las defensas en el sur peruano y la adquisición de nuevas naves y armamento. La primera acción tuvo lugar apenas siete días después de declarada la guerra, el 12 de abril de 1879, cuando la corbeta Unión y la cañonera Pilcomayo atacaron y persiguieron a la corbeta chilena Magallanes frente a Punta Chipana. Por su parte, la escuadra chilena en el Perú bombardeó Mollendo, Pisagua, Mejillones e Iquique, antes de dirigirse hacia el Callao con el propósito de destruir la escuadra peruana.

Sin embargo, fracasó en este intento debido a que los buques peruanos habían zarpado días antes de su arribo, dirigiéndose a la ciudad peruana de Arica con el director supremo de la guerra, el general Mariano Ignacio Prado.

Combate naval de Iquique.

El 17 de mayo la flota peruana de inmediato fueron despachados a Iquique el monitor Huáscar y la fragata Independencia, con instrucciones de levantar el bloqueo de ese puerto, sostenido en ese momento por la corbeta chilena Esmeralda, la cañonera Covadonga y el transporte Lamar.

El 21 de mayo de 1879 el monitor Huáscar al mando del capitán de navío Miguel Grau, y la Independencia al mando del capitán de navío Juan Guillermo More Ruiz, ingresaron a la bahía de Iquique y se enfrentaron a los ya mencionados buques de madera chilenos comandados, respectivamente, por Arturo Prat Chacón (Esmeralda) y por Carlos Condell de la Haza (Covadonga). El transporte Lamar izó bandera estadounidense y puso rumbo al sur, siendo seguido por la cañonera Covadonga que fue perseguida por la Independencia. Mientras tanto, el Huáscar en Iquique cañoneaba a la Esmeralda, buque que maniobró para colocarse delante de la población, ante la imposibilidad de doblegar al enemigo, y ya que el combate se extendía con gran número de bajas chilenas, Prat murió en el intento, pues jamás llegó a ver a Grau. Finalmente logra Grau hundir a la nave chilena, cuyos sobrevivientes, fueron rescatados por los marinos peruanos. En este combate murió el teniente primero Jorge Velarde, primer héroe naval peruano de la contienda.

Combate naval de Angamos.

La incapacidad de los mandos navales chilenos frente a las continuas incursiones del Huáscar fueron motivo de protestas populares, interpelaciones en el congreso y la censura del gabinete ministerial. Todo ello se agudizó con la captura del transporte Rímac, luego de lo cual se produjeron renunciaciones de ministros y se efectuaron inevitables cambios en las jefaturas del ejército y la escuadra. Los conductores de la guerra, ante la imposibilidad de iniciar la campaña terrestre para invadir el sur peruano, determinaron que el hundimiento del Huáscar era prioritario e indispensable para llevar a cabo sus planes.

Una de las primeras medidas fue el relevo del contralmirante Juan Williams Rebolledo en el mando de la Escuadra chilena por el capitán de navío Galvarino Riveros, quien dispuso que sus buques fueran sometidos a reparaciones de calderas y carena para limpiar sus fondos y prepararse a dar caza al Huáscar. Para dicho propósito, elaboraron un plan para capturarlo, organizando a su escuadra en dos divisiones, la primera, integrada por el Almirante Blanco Encalada, la Covadonga y el Matías Cousiño, y la segunda, compuesta por el Almirante Cochrane, el Loa y la O'Higgins. La idea era tenderle un cerco al Huáscar, en el área comprendida entre Arica y Antofagasta.

Continuando los acontecimientos, Grau recibió órdenes de zarpar con la Unión y el Rímac rumbo al sur, con la finalidad de hostigar los puertos chilenos

entre Tocopilla y Coquimbo, en tanto que las dos divisiones chilenas habían partido hacia el norte en búsqueda del Huáscar llegando a Arica en la mañana del 5 de octubre, no hallando allí a su objetivo.

El Huáscar, mientras tanto, luego de dejar al Rímac en Iquique, arribó en compañía de la Unión a la caleta de Sarco. Ahí capturaron a la goleta Coquimbo, para posteriormente llegar al puerto del mismo nombre y proseguir hacia el sur, hasta la caleta de Tongoy, localidad cercana al importante puerto de Valparaíso. Cumplido el objetivo de esta expedición, Grau y sus naves iniciaron su retorno a aguas peruanas.

Mientras los barcos peruanos navegaban hacia el norte de regreso, ignoraban los movimientos de los buques chilenos. Las dos divisiones enemigas avanzaban desde diferentes direcciones, en posición abierta, dispuestas a cercar a su objetivo.

Al amanecer del 8 de octubre de 1879, el Huáscar fue avistado por la primera división chilena, lo que obligó a Grau a virar hacia el suroeste para luego volver al norte, a la máxima velocidad posible tratando de dejar atrás a sus enemigos. Poco después, el Huáscar y la Unión se encontraron con la segunda división chilena frente a Punta Angamos. Al percatarse de que el Huáscar no podría evadir el combate por su escaso andar, la Unión, de mayor andar, a expresa orden del almirante, se abrió paso hacia el norte.

Luego, a las 9:40 horas, siendo inevitable el encuentro, el monitor peruano afianzó su pabellón de combate disparando los cañones de la torre sobre el Almirante Cochrane a mil metros de distancia. Los artilleros del monitor eran británicos, y su puntería no era del todo efectiva. La Covadonga y el Almirante Blanco Encalada en esos momentos se hallaban a una distancia de seis millas con dirección al Huáscar, mientras que la O'Higgins y el Loa se dirigían a cortar el paso a la Unión. El Almirante Cochrane no contestó inicialmente los disparos, sino que acortó distancias gracias a su mayor velocidad, estando a 500 metros, una andanada del Monitor golpeó la banda del acorazado chileno haciéndolo bandearse por unos instantes, pero sin mayor daño y cuando estuvo a 200 m por babor del Huáscar, hizo sus primeros disparos, perforando el blindaje del casco y dañando el sistema de gobierno.

Grau en su torre, presintiendo lo inevitable y agachándose hacia la rejilla del piso, se despidió de Diego Ferré en un fraternal saludo de manos. Mientras tanto, las alzas de los cañones chilenos apuntaban hacia las partes vitales del monitor. Diez minutos después un proyectil proveniente también del Almirante Cochrane impactó en la torre de mando y al estallar hizo volar al contralmirante Miguel Grau y dejó moribundo a su acompañante teniente primero Diego Ferré. Entonces tomó el mando del buque el capitán de corbeta Elías Aguirre, quien continuó el combate con las naves chilenas, hasta que también cayó muerto por un disparo del contendor.

e nacional!

Las profecías del fin del mundo. Apocalipsis y armagedon

calendario Maya

Los descubrimientos arqueológicos mayas.

Todas las ceremonias que buscaban el final de un acontecimiento, se realizaban en cualquier lugar de la Mesopotamia. El hombre en el pasado, siempre ha tenido un especial interés por conocer su destino, y como nosotros, enfrentó vaticinios sorprendentes y temibles.

En el pasado, distintas culturas pretendieron a su manera vislumbrar el porvenir. En Grecia se recurrió a oráculos; en Roma los sacerdotes hacían una lectura del vuelo de las aves y los truenos; en Egipto se interpretaron los sueños; en China y Mesoamérica se consultaron adivinos y astrólogos, y el pueblo hebreo se dejó guiar por los profetas.

Este antiquísimo deseo de nuestros antepasados de saber sobre el futuro, va más allá de nuestros días. Los diversos pronosticadores de las profecías Mayas tienen sus propios métodos de consulta: investigan el calendario, los relieves o códigos Mayas, y recurren a otros métodos como la astrología esotérica, información sobre calentamiento global, y otros, según ellos, reciben comunicación de seres extraterrestres, o divinos. Así nació una serie de pronósticos que anuncian dos escenarios opuestos: uno es de regeneración; el otro de destrucción apocalíptica.

Anticiparse a los hechos

La historiadora Ursula Fortiz, en su libro Profetas y Profecías, historia y tradición, narra la forma como la humanidad buscó anticiparse a los hechos: las sociedades primarias sufrieron problemas de supervivencia y temieron a los elementos naturales. Así nació el culto a las divinidades naturales, a la que ofrecían sacrificios para tener buena suerte en la fertilidad agrícola y femenina. El hombre se hizo religioso con el tiempo, creía que su vida y la de su pueblo estaban en poder de los dioses. Por eso, en algún momento quiso establecer comunicación con los dioses, he hizo preguntas de forma codificada y así le fueron respondidas. Para los historiadores ese es el origen de los oráculos y profecías. Un dato poco conocido en Occidente es que la "tierra de los oráculos por antonomasia" no fue Grecia, ni Mesopotamia, ni Egipto, ni China, sino Perú. Según el historiador Marcos Curatola, el Imperio Inca erigió decenas de ellos. En Mesoamérica también existieron oráculos, aunque no en la dimensión Inca.

El eterno retorno.

Casi todas las culturas milenarias: griegos, chinos, egipcios, pueblos precolombinos, miraron al cielo para avizorar su destino. Mesoamérica, dice dice López Austin en su libro Dioses del Norte, Dioses del Sur, tuvo una obsesión por observar el cielo, y a partir de esta experiencia sus habitantes desarrollaron un sistema calendario complejo que incluía su propia versión astrológica. Mircea Eliade, en su libro: El mito del eterno retorno, obra clásica sobre el tema escrita en los años cincuenta, señala que el periodo repetitivo lunar de las fases de la luna (creciente, llena, menguante, desaparición, otra vez creciente) alimentó la idea del eterno retorno. Considera que de esta



manera la humanidad concibió que su aparición, desarrollo y desaparición como grupo, era similar al proceso de las fases de la luna. Por lo que si la humanidad era víctima de una catástrofe, siempre habría sobrevivientes que poblarían la faz de la tierra de nuevo. Es el pensamiento cíclico de desaparición y reaparición de la humanidad, que estuvo presente en todas las culturas históricas, aún separadas geográficamente y generó una diversidad de mitos de catástrofe en las diferentes culturas.

En el año 1951 fue publicada la primera edición del libro de Eliade. Un año antes el psicoanalista Immanuel Velikovsky publicó el libro Mundos en Colisión que recoge un pensamiento en dirección contraria. El autor ruso sostiene que en el pasado la humanidad sí sufrió cataclismos genuinos por la interacción de cuerpos celestes contra la órbita terrestre. Según él, los sobrevivientes dejaron su testimonio en escrituras de culturas prehispánicas, orientales y árabes, entre ellas la Biblia. Pero la humanidad olvidó las tragedias pues padece una "amnesia colectiva" que la deja vulnerable ante desastres futuros.

En nuestra próxima entrega, continuaremos exponiendo sobre las profecías del fin del mundo el 21 de Diciembre de 2012 o el cambio de una etapa, de un ciclo a otro, como establece el calendario maya. Definiremos Apocalipsis y Armagedón. Apocalipsis y el último libro del Nuevo Testamento del San Juan El Evangelista. El anticristo; El Milenarismo.

Entrego una traducción de un artículo en AOL sobre los descubrimientos arqueológicos más recientes relacionados con este tema, desde hace un año en el sitio arqueológico XULTUN, ubicado en una región de Guatemala.

El Patén

Los arqueólogos han encontrado asombrosas y ordenadas y pinturas Mayas en un cuarto que parece haber sido un taller de escribas y sacerdotes con marcas numeradas en la pared que denotan intervalos de tiempo más allá del círculo controversial que se terminaría este Diciembre.

Por años, profecías de eventos negativos han estado sugiriendo que estamos en la época del Apocalipsis que, de acuerdo al calendario Maya, ocurriría el 21 de Diciembre 2012, porque marcan el final de la larga cuenta del calendario Maya basado en un ciclo de 13 intervalos conocidos y balanceados, cada uno durando 144,000 días. Pero las investigaciones detrás de los últimos descubrimientos, detallados en la publicación Ciencia, y emergentes en National Geographic, sostiene que los escritos en la pared corren en oposición a la falsa creencia de Diciembre 2012. "Es muy claro que la fecha del 2012, tan importante como Ciclo 13, volteó la página" David Stuart, un experto en los hieroglíficos (caracteres escritos que se expresan en pinturas) de la Universidad de Texas en Austin, les explicó

a los reporteros que el Ciclo 14 está viniendo y el Ciclo 15 y el 16.... Según él, el Calendario Maya seguirá avanzando por billones, trillones de años en el futuro" El presente proyecto de investigación, dirigido por William Saturno de la Universidad de Boston, es un cuarto de seis por seis pies situado en un promontorio en el sitio arqueológico

XULTUN, ubicado en la región del Patén en Guatemala. Maxwell Chamberlain, un estudiante de BU participando en las excavaciones, notó un promontorio pobremente preservado que sobresalía por una zanja que había sido excavada por saqueadores y que mostraba rastros de pinturas en el enyesado. Saturno no pensó que hubiera mucho más que la pared, pero, pensó también que tenía la responsabilidad de saber, por lo menos, cuanto medía el cuarto. Cuando los arqueólogos siguieron trabajando en el promontorio, se sorprendieron al encontrar un cuarto ricamente decorado del periodo Clásico Maya del año 800. Uno de los trabajos estaba adornado con la pintura de un rey Maya, llevando en la cabeza un emplumado azul y sosteniendo un bastón blanco. La pintura del escriba sosteniendo una especie de estilete, posiblemente el hijo o hermano del rey, fue pintado con una inscripción: "Hermano menor Obsidian". Otra pared mostraba una línea de tres estilizadas figuras negras etiquetado como "El Hermano Mayor Obsidian".

La primera casa maya

La pintura de un hombre, posiblemente escriba quien una vez vivió en la casa construida por los antiguos Mayas, es iluminado a través por una puerta a la residencia en el noreste de Guatemala. La estructura representa la primera casa Maya donde se encontraron pinturas en sus paredes. La investigación es respaldada por la National Geographic Society.